

**Traducción del Catholic New York para El Periódico el Camino...Diciembre del 2010.**



**¿A QUIEN IREMOS?**  
*Arzobispo Timothy M. Dolan*

## **Una Carta sobre Planificación Pastoral Para los Católicos**

Digéralo o no, estas palabras se le atribuye a San Agustín: “Si usted está en una barca y aparece una tormenta y usted está sobre el agua, reme hacia la orilla como si todo dependiera de usted, pero ore como si todo estuviera en las manos de Dios.”

Éste es un resumen sustancial de nuestra creencia que todo está en las manos de Dios que nos ama, manos providenciales, omnipotentes, padre misericordioso que cuida siempre de nosotros, pero que también quisiera que utilizáramos toda nuestra fuerza, todo nuestro talento y todos nuestros ingenios para cooperar con su plan para nuestras vidas.

Esta es evidencia segura en esta arquidiócesis de Nueva York. En mi primer año y medio como arzobispo, me encuentro en admiración profunda por la fe rica de nuestras 2.6 millones de católicos, que oran sabiendo que la confianza de todo está en el Señor. Esta oración alcanza su cumbre cada domingo en la Eucaristía. Está nutrida por la Palabra de Dios en la Biblia, por el buen ejemplo y apoyo mutuo de unos a otros en familias, hogares, vecindades, parroquias y grupos de amistades. Esta oración ocurre antes la presencia real de nuestro Señor en la Eucaristía, en cada cena o antes de dormir, y está en la unión con María, los ángeles y los santos. Fluye de una fe ardorosa que abrazamos y que deseamos pasar a nuestros niños de la

misma manera eficaz, amorosa que nos fue dada. De hecho, esta arquidiócesis ruega y alaba como que todo depende de Dios-porque sabemos que es así.

También, aprecio profundamente cómo ustedes todos “reman hacia la orilla como si todo dependiera de usted”, mientras me maravillo diariamente por su generosidad, su sacrificio, sus esfuerzos apostólicos y sus ministerios. En nuestros sacerdotes, las mujeres consagradas y los hombres religiosos, nuestros diáconos, catequistas, profesores, asociados pastorales, líderes de la parroquia y voluntarios, y en los programas incontables de la parroquia, los servicios arquidiocesanos, agencias, organizaciones, escuelas, clínicas de reposo y centros del cuidado médico, caridades e iniciativas pastorales, pueblo de Dios que trabaja fuertemente para la enseñanza futura, la misión y la salvación de Jesús en la arquidiócesis.

### **¡Gracias por “orar fuerte” y “remar duro”!**

Ahora quisiera considerar con usted una tarea que exigirá ambas orar y remar: planificación pastoral. ¿Recuerda cuando Jesús utilizó la parábola del sembrador y de la semilla? El sembrador trabaja duro para limpiar el campo, sacar las malas hierbas, arar la tierra y plantar la semilla... y después confía pacientemente que, en el buen tiempo de Dios y bajo su cuidado, la cosecha vendrá. Ése es un paradigma práctico de lo que quiero decir por una planificación pastoral: tenemos que prepararnos, arar, limpiar y plantar para el futuro, y después confiar que el Señor de la cosecha dará sus frutos.

El señor nos está invitando a que trabajemos juntos para determinar necesidades, tendencias y movimientos en nuestra comunidad, y administrar cuidadosamente el uso de nuestro clero, los edificios, los recursos, las parroquias, los programas y las escuelas, de modo que podamos seguir siendo fieles al mandato que Jesús nos dio.

El gran Arzobispo Fulton Sheen, enterrado en la Catedral de San Patricio, una vez se comparó a la Iglesia a un río. Él explicó que la parte de un río nunca cambia, se queda siempre igual; por ejemplo, tiene agua, tiene cauces. Pero, la parte del río está siempre en la transformación: las corrientes, la corriente se mueve, los cauces pueden cambiar de puesto. Bien, el gran Arzobispo concluye, que parte de la Iglesia nunca cambia: El depósito de la fe, la seguridad en Jesús, los sacramentos, el

mandato a enseñar, a servir y a santificar; pero parte de la Iglesia—es decir, cómo y donde todo esto se hace —es un cambio constante.

Así pues, usted y yo tenemos que planificar para el futuro, para cerciorarnos de que el río del amor y de la misericordia de Dios continúe fluyendo de la manera más eficaz posible. Jesús es el mismo “ayer, hoy, y mañana,” pero su Iglesia se está adaptando siempre para cerciorarse de que se le presente a El vigorosa, alegre y eficaz como sea posible.

De muchas maneras la imagen que viene a la mente es la de la vid y de las ramas. Jesús claramente nos dice: “Yo soy la vid, ustedes son los ramas” (Juan 15:5). Para cada uno de nosotros, éste es un recordatorio de que Jesús es el centro de nuestras vidas, y todas las otras ramas quedan fuera de esa relación. Jesús, como la vid, está enroscado a través de nuestra arquidiócesis—nuestras parroquias, nuestras escuelas, nuestro cuidado médico, en nuestro seminario y en nuestros ministerios de la caridad y de la justicia. Como planificadores, realizamos eso para sostener un crecimiento vibrante, sano, nosotros debemos hacer a veces una cierta poda. Esa poda es para marcar una vid más fuerte y un crecimiento aún más robusto.

Hagámosle frente, nosotros tenemos que hacer algunas decisiones fuertes en los años venideros: nuestra gente está “en movimiento” y las poblaciones están cambiando de lugar; las parroquias en las vecindades maravillosas que hace 25 años que eran familias grandes y jóvenes, están ahora silenciosos y vacíos, mientras que las áreas periféricas no pueden construir Iglesias suficientemente grandes y suficientemente rápido; parroquias más viejas con extensas instalaciones luchan para mantener las reparaciones mientras que sus números bajan, mientras que otras parroquias no pueden encontrar el sitio para sus reuniones, la educación y la adoración; el número de sacerdotes sigue bajando, así que tenemos que ser creativos y cuidadosos en sus asignaciones, de modo que todos puedan beneficiarse de su ministerio esencial; y la economía inactiva y las demandas en nuestros recursos hacen imperativo que tomemos muy seriamente la administración de nuestras finanzas, características y edificios.

En la práctica, esto significa que debemos planificar; debemos considerar construir parroquias nuevas y escuelas, ampliando y consolidando las que tenemos,

combinando y consolidando otras, y, tan difícil como puede ser que sea, incluso cerrando algunas.

A veces, me siento tentado a salir de todo esto, para evitarlo, para negar que necesitemos cualquier planificación, o que incluso necesitemos hacer preguntas realistas y llegar a una dirección clara con decisiones fuertes consecuentes sobre el futuro. Me siento tentado a decir, “olvídese de toda esta planificación futura. Dejemos las cosas como están y que la naturaleza tome su curso”. Eso es tentador; eso es cómodo. Eso es también irresponsable, perezoso, destructivo y tonto.

Hacer eso sería una traición a las mejores tradiciones de la Iglesia: desde que Jesús ascendió a Su Padre, los apóstoles, los santos y nuestros abuelos han estado orando y han estado planificando. Ellos no pudieron haberle llamado planificación estratégica, pero desde que esta arquidiócesis fue fundada en 1808, mis precursores hasta el Cardenal Egan, en concierto con el devoto clero, religiosos y el pueblo de Dios, sus antepasados, han estado planificando. Hicieron preguntas fuertes acerca de abrir parroquias, que se mudaban y combinaban con otras, cerrando algunas, encontrando nuevos sacerdotes y animando a los fieles a tomar seriamente sus propias vocaciones como miembros bautizados, confirmados de la iglesia y colaboradores en su misión. Si usted se pregunta donde comenzó toda esta planificación estratégica, tome la excelente historia del Monseñor Thomas Shelley y verá que comenzó hace 202 años desde el primer día; en un segundo pensamiento, tome el nuevo testamento y verá que comenzó cuando Jesús envió a sus discípulos a ir afuera con el primitivo plan pastoral.

Estamos llamados para continuar la tarea, y nos encontramos haciendo preguntas similares: ¿Dónde debemos abrir parroquias nuevas? ¿Dónde debemos nosotros consolidar, combinarnos y quizá cerrar algunas? ¿Dónde debemos desafiar escuelas para juntarlas, cooperar y compartir los recursos? ¿Dónde debemos construir las escuelas nuevas, elementales y secundarias? ¿Dónde debemos asignar mejor a nuestros sacerdotes y diáconos? ¿Cómo pueden nuestros vicariatos y regiones trabajar juntos para mejorar? ¿Dónde necesitamos consolidar, ampliar y renovar nuestras iglesias, escuelas y edificios? ¿Qué ministerios estamos descuidando? ¿Cómo podemos utilizar mejor nuestros recursos y utilizar nuestras finanzas lo más responsable posible?

No estamos comenzando de la nada. Esta arquidiócesis tiene una herencia sana de planificación, y ciertos principios duraderos nos han dirigido, y continuarán haciéndolo así pues, mientras desarrollamos lo que el Obispo Dennis Sullivan, nuestro Vicario General, llama “una cultura de planificación.”

Para uno, aclamamos a la Eucaristía lo central a nuestras vidas, a la “fuente y a la cumbre” de nuestra fe, el corazón de la iglesia. Desde la Cena Pascual, a la Misa del domingo pasado en su parroquia de su comunidad, la Eucaristía nos define como pueblo de Dios. Por lo tanto, el principio que guía nuestra planificación estratégica es que el pueblo de Dios en Nueva York necesita y merece tener la Eucaristía, reverente y alegremente celebrada, con plena participación de todos fieles, disponibles y accesibles cada domingo y Días de Fiesta, y tan a menudo como sea posible durante la semana. Y, por supuesto, los otros seis sacramentos, especialmente bautismo, penitencia, confirmación y matrimonio, están todos en el corazón de nuestra comunidad. Este principio primario- de centralidad de los sacramentos-dirigirá nuestras decisiones sobre asignaciones del clero, la extensión, la combinación y la consolidación de parroquias.

Un segundo principio que necesitamos mientras que planificamos para el futuro la importancia giratoria de la parroquia. Cada mañana lo primero, me arrodillo frente a mi cama y miro hacia arriba al crucifijo para hacer mi ofrecimiento de la mañana. Ese crucifijo fue hecho a mano por el pastor fundador de mi parroquia, en Ballwin, Missouri. Oré ante el desde niño. La parroquia del Santo Niño era el canal hacia la gracia, la misericordia y la salvación de Dios para mí. Sin esa parroquia, no sería el hombre, el sacerdote o el obispo que soy hoy. Esa parroquia era una abrasadora calurosa familia para mí, una comunidad que adoraba, donde aprendí a orar y a conocer mi fe en la excelente escuela parroquial, en una comunidad donde aquellos en necesidad fueron servidos y donde el evangelio fue proclamado tan poderosamente como en Jerusalén en el primer Pentecostés.

Este pasado año y medio feliz, me he encontrado con miles de ustedes. Después de decirme su nombre, la siguiente que la mayor parte de ustedes me dijeron fue, a que parroquia pertenecían. Nosotros los católicos amamos a nuestras parroquias, nos identificamos con ellas.

Por eso, un segundo principio es mantener nuestras parroquias vivas y fuertes. Necesitamos planificar para las nuevas; necesitamos consolidar y ampliar las casi 400 que ya tenemos. Cuando llegué, Cardenal Egan me dijo que, “el corazón de esta arquidiócesis era sus casi 400 parroquias.” Y, dolorosamente, vamos a tener que combinar, consolidar e incluso cerrar algunas de las que tenemos.

Tres, nuestra Iglesia y nuestras parroquias son llamadas, no apenas para sobrevivir, pero para servir. Una de las primeras palabras que Jesús dirigió a sus primeros discípulos fue “¡sígueme!” De hecho, como sus discípulos hoy, Él nos pide que “vengamos” para conocerle y para amarlo en la Iglesia, en nuestra parroquia, en nuestra oración, en la adoración, los sacramentos, la dedicación, la conversión del corazón y la atención a Su Palabra. Pero, una de las palabras finales que Jesús pronuncio a sus seguidores fue “ ¡vayan!” Una vez más Él nos “envía”. De nuevo Él mismo nos manda a nosotros ahora a ir - en amor y al servicio de otros. Así pues, la Iglesia, nuestras parroquias, no sólo vienen a Jesús y permanecen allí, pero después salen en amor y mantienen a otras.

Así, nuestras parroquias por la naturaleza están mirando constantemente más allá de sí mismas para descubrir quién necesita el mensaje salvador de Cristo. Y ciertos grupos de personas están siempre a la vista:

- Nuestros niños y jóvenes. Desde un punto de vista natural, la Iglesia que descuida a sus niños pierde el futuro. Más importantemente, de una perspectiva sobrenatural, reconocemos que la fe que conocemos y abrazamos es plantada en el bautismo y nos consolidamos con los años normativos de la niñez. Así, nuestra comisión con nuestro cuidado de los niños, nuestras escuelas elementales católicas excelentes, nuestros programas de educación religiosa, nuestras iniciativas sociales y atléticas, nuestras escuelas secundarias, la catequesis de la confirmación y el ministerio de la juventud siguen siendo prioritarios en toda la planificación pastoral estratégica. No podemos olvidarnos de nuestros adultos jóvenes, que se sienten a menudo “sin un hogar” a partir de sus años de la universidad hasta que ellos mismos se casan o “se bastan por ellos mismo”.

- Aun así, nuestros adultos nos dicen también que necesitan y desean la “formación de la fe de por vida.”

- Jesús tenía solicitudes especiales para aquellos “a la orilla del camino,” aquellos que estaban heridos y tenían necesidad, y así nosotros:

... el enfermo, que necesita siempre oración, cuidado y estímulo;

... nuestros ancianos y confinados en sus hogares, que “han luchado” y que ahora miran a la parroquia para el “pan de la vida” y la compañía y las manos que amigos que ayudan;

... los no nacidos, esos bebés que sus vidas son tan sagradas y frágiles;

... los pobres, que realmente, en nuestra tradición, personifican el hambriento, sediento, desnudo, frío, sin hogar, Cristo encarcelado;

¡... el inmigrante, históricamente tan bienvenido por la arquidiócesis que clama la Estatua de la Libertad!

... “los alejados de la Iglesia” que son “pobres espirituales” que no conocen de Jesús o su mensaje de salvación;

... los miembros de nuestra casa de fe que, debido a escándalos, confusiones, quejas, a más allá de su dolor o disgusto por la Iglesia, se han alejado unos de otros;

... los lastimados de nuestra sociedad, enajenados o marginados de cualquier manera, que vienen a la Iglesia por sanación, la aceptación y entendimiento;

... nuestras comunidades Latinas, asiáticas, del Caribe y africanas tan queridas

Esta “sierva Iglesia” da la bienvenida y abraza con gusto a todos, así que un corolario de este tercer principio es que una parroquia debe ser un hogar espiritual para su pueblo. Esto será un desafío urgente para nosotros, porque, en nuestra planificación, admitimos que la tendencia está, por necesidad, hacia “mega-parroquias,” con calidades de muchos miembros e iglesias enormes. No podemos permitir que nuestras parroquias se conviertan en plantas de fabricación impersonales, porque nuestra gente mira a ellas como hogar espiritual caluroso en donde le dan la bienvenida, se conocen, se reconocen y se respetan. Las parroquias son anclas en nuestras vecindades y comunidades queridas.

Finalmente, un cuarto principio que dirigirá nuestra planificación pastoral es que debe ser hecha pacientemente, con prudencia, y en oración, y con la consulta más amplia posible. No estamos “en crisis.” Tenemos una fundación fuerte y un futuro por completo esperanzador. Así pues, no actuamos impetuosamente. La gente tiene sentimientos fuertes sobre sus parroquias y escuelas, y les debemos una audiencia respetuosa. La gente se siente amenazada y trastornada si la existencia independiente de su parroquia está en cuestión-eso es comprensible, porque ella la ama y se siente orgullosa de ella. Sabemos, por experiencias pasadas, que los planes de cooperación entre parroquias y escuelas trabajan mejor cuando la confianza, el escucharse unos a otros, el dialogo extensivo, la comunicación constante y el respeto a todas las partes. Sin sorpresa. Temprano, este año, le solicité al obispo Dennis Sullivan llevar a cabo un nuevo proceso de planificación pastoral arquidiocesano. El obispo ha estado activo en esta tarea por los últimos cinco años, comenzando bajo el liderazgo del Cardenal Egan y ha invertido mucha energía en esta importante tarea. No solo eso, si no que él conoce esta arquidiócesis muy bien, sus sacerdotes, personas, diáconos y líderes seculares.

**El obispo ha comenzado la pre-planificación para esta iniciativa arquidiocesana, que será llamada Haciendo Todas las Cosas Nuevas. Él y un equipo de personal mayor arquidiocesano, incluyendo al Msgr. Gregory Mustaciuolo, Canciller; Msgr. Douglas Mathers, Vise Canciller; Hermana Eileen Clifford, O.P., Vise Canciller; Sr. Napolitano Franco, Director, Oficina de las Finanzas de la Parroquia; y la señora Eileen Mulcahy, Asistente General del Vicario, está terminando visitas con cada conferencia de sacerdotes del área. Esas reuniones serán seguidas por reuniones con los diáconos, el personal arquidiocesano, mujeres y hombres religiosos, y los representantes de cada parroquia.**

A cada parroquia de la arquidiócesis se le pedirá establecer un comité que se le llamará Haciendo Todas las Cosas Nuevas consistentes de tres feligreses. Una serie de reuniones será conducida a través de la arquidiócesis con estos representantes de la parroquia para proveerles a ellos la información sobre la planificación y obtener su sabiduría, información y ayuda.

Todo esto es diseñado para tener la consulta más amplia posible antes de que entremos en el proceso de la planificación para la arquidiócesis. Habrá otros elementos agregados a este de proceso para tener un círculo muy inclusivo de los representantes de la arquidiócesis. El proceso será transparente y acompañado de mucha oración y de preocupación por la gente del Dios de Nueva York.



Me siento inmensamente agradecido al obispo y a sus colegas por su trabajo, que ahora se ha estado llevando a cabo por casi nueve meses. Ellos no actúan en un vacío. Dependerán de la entrada de últimos datos y de los otros cuerpos colegiales excelentes en la arquidiócesis: el Consejo Pastoral de Arquidiocesano, Consejo de los Sacerdotes de la Arquidiócesis, las Oficinas de la Arquidiócesis y el Consejo de Finanzas Arquidiocesano. También llamarán para sesiones consultivas y se han reunido con el clero en cada vicariato.

Espero que usted también haya oído esto, después de mucha consulta, el Dr. Timothy McNiff, superintendente de Arquidiocesano de Escuelas, ha lanzado un plan estratégico para las escuelas católicas, Caminos a la Excelencia, para consolidar nuestras escuelas, incrementar la cantidad de alumnos, expandir y quizás incluso abrir escuelas, juntar, y tal vez, con mucho pesar, cerrar algunas de nuestras escuelas. Este proceso importante adquiere un paso significativo pronto con la consulta intensa entre pastores, directores, padres y feligreses en escuelas afectadas, haciendo preguntas fuertes y realistas acerca de su mantenimiento futuro. Cada niño en una escuela que se cierre deberá tener acceso a una escuela católica cercana.

Déjeme traer esto a una conclusión mencionando un par de las prioridades que son ya altamente importantes. Cualquier consideración de planificación pastoral destaca inmediatamente dos áreas críticas de la necesidad en la Iglesia:

Uno, vocaciones. Sí, digo “vocación” en el amplio sentido- que cada miembro bautizado de la Iglesia realiza sus dones y deberes en traer a Jesús al mundo hoy. Pero también quiero decir “vocaciones” en el sentido terminante, ése que no nos cansamos de promover las vocaciones al sacerdocio, el diaconado y la vida religiosa consagrada (hermanas, hermanos y sacerdotes religiosos). Esto debe ser una alta prioridad pastoral para nosotros. Esta arquidiócesis ha sido tradicionalmente a cantera para las vocaciones, y la contracción de las cuatro décadas pasadas se ha podido y se ha estado revertiendo. La parte de nuestro plan estratégico es cooperación intensa con nuestros vecinos, las diócesis de Brooklyn y de Rockville Centre, en un seminario menor y un seminario importancia mayor para la preparación de nuestros sacerdotes. Somos también conscientes de las amenazas verdaderas a la vocación del matrimonio, y fijamos como meta a la protección del matrimonio y la familia como la fundación de la civilización, infatigable en promover fuerte, fiel, el amar, vida-dando uniones sacramentales.

Dos, corresponsabilidad. La gente de Nueva York es extraordinariamente generosa. Necesitaremos su continuo y, aun más, su generosidad ampliada, mientras hacemos un llamado a cada persona a la virtud hermosa bíblica de la corresponsabilidad: un reconocimiento humilde, agradecido de que todo lo que nosotros tenemos es regalo puro de Dios, que quisiera que lo compartiéramos abundantemente con los demás. Nuestras parroquias, escuelas y ministerios caritativos luchan diariamente para pagar las cuentas y la electricidad. Proporcionar los recursos financieros para asegurar el trabajo de la educación y de la caridad de la Iglesia, es nuestro plan pastoral prioritario y se puede lograr solamente con una corresponsabilidad.

Yo cierro volviendo a la imagen de la barca en el agua. Recuerde cuando Jesús caminó sobre el agua, y el asustado San Pedro en la barca clamó, “Señor, si eres realmente Tú, haz que yo camine sobre las aguas.” Jesús contestó con la invitación, “ven” y, San Pedro, con confianza y con los ojos centrados en su amo, pudo caminar en el agua. Así nos invita el Señor a nosotros a “caminar sobre el agua” hacia Él, sin permitir que nos hagan zozobrar los vientos y las olas de las dudas, la confusión y el temor. Con una planificación cuidadosa, y llena de confianza en el Señor que prometió estar con nosotros siempre, nos encaminamos hacia Cristo.

Siga orando ya que todo depende de Dios...¡porque todo depende de Él!

¡Siga remando, ya que todo depende de usted, como lo ha hecho la arquidiócesis por 202 años!

¡Siga caminando sobre las aguas hacia Jesús!

¡Yo encomiendo los esfuerzos de nuestros planes a San José—patrón de la Iglesia universal, y totalmente en la confianza en la Virgen, su esposa e hijo adoptivo, Nuestro Señor Jesucristo!

Timothy M. Dolan

Arzobispo de Nueva York

Fiesta de Todos los Santos, 2010